

## **Encuentros críticos: una reflexión sobre las literaturas desde el Ecuador (a propósito del XII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla)\***

**RUT ROMÁN**

Universidad de las Artes, Guayaquil

### **RESUMEN**

Al cierre de la decimosegunda edición del Encuentro sobre Literatura Alfonso Carrasco Vintimilla en Cuenca, Rut Román propone una reflexión sobre los falsos problemas y los desafíos reales de la crítica literaria contemporánea. Los falsos problemas son aquellos que se derivan de las reacciones extremadas entre el deslumbramiento optimista y el pánico apocalíptico por la tecnología. Los cambios que la cultura de masas y la comunicación cibernética traen al campo de la literatura y la crítica literaria giran en torno al lugar de la escritura-lectura y no en cuanto a su fondo sustancial. El verdadero desafío de la crítica literaria en el Ecuador, según la autora, es no solo incluir a escritores y críticos de las culturas ancestrales del país, sino desarrollar un aparato crítico *ad hoc* capaz de revisar y valorizar la *literaturidad* en esos textos. El crítico latinoamericanista que vive y trabaja en Latinoamérica puede observar el fenómeno literario, exento de ciertas miradas paternalistas y exotizantes del análisis cultural desde otras latitudes.

PALABRAS CLAVE: encuentros, Ecuador, Cuenca, literatura, crítica, escritura, lectura, literaturidad.

### **ABSTRACT**

At the closing of the twelfth Alfonso Carrasco Vintimilla Literary Encounter in Cuenca, Rut Román proposes a reflection on the false problems and real challenges of contemporary

---

\* Discurso de cierre del XII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla, organizado por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, del 20 al 24 de octubre de 2014. (N. del E.).

literary criticism. The false problems are those derived from the extreme reactions between the optimistic glare and apocalyptic panic for technology. The changes that mass culture and Cybernetics bring to the field of literature and literary criticism revolve around the place of reading-writing and not in their substantial background. The real challenge of literary criticism in Ecuador, according to the author, is not only to include writers and critics of the ancient cultures of the country, but to develop a critical ad hoc apparatus able to review and enhance the literariness in these texts. The Latin Americanist critic who lives and works in Latin America can see the literary phenomenon, exempt from certain paternalistic and exoticizing looks of cultural analysis from other latitudes.

KEYWORDS: encounters, Ecuador, Cuenca, literature, criticism, writing, reading, literariness.

AL FINALIZAR LA intensa y productiva semana que vivimos en el marco del XII Encuentro sobre Literatura en Cuenca, realizado del 20 al 24 de octubre pasado, me gustaría revisar el caudal de los regalos que Cuenca, su universidad estatal y nuestros amigos cuencanos nos han hecho. La doceava edición de este encuentro nos brindó seminarios permanentes, talleres, conferencias paralelas, homenajes a figuras relevantes de la cultura ecuatoriana, teatro, cine y paneles literarios. Empecemos por felicitar la impresionante gestión académica y logística de Jackelin Verdugo, Eugenia Washima, Fernanda Suárez y Denisse Vásquez. Ellas, junto con un equipo de estudiantes de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, enfrentaron el desafío académico, logístico y administrativo.

El éxito de un encuentro como este depende de las condiciones de su posibilidad. Por su tamaño y prisa, los congresos de gran escala casi nunca ocasionan espacios para relacionarnos, no solo como colegas sino como amigos. Otros encuentros exclusivamente académicos, al no admitir presentaciones de escritores nóveles y estudiantes graduados, reproducen el eufemismo del *encuentro* de dos mundos, en el gesto impositivo que pretende eclipsar las maneras *otras* de leer el mundo en aras de una lectura supuestamente superior por su condición de letrada, academicista. Bien sabemos que ese gesto no tiene lugar en la universidad latinoamericana del siglo XXI.

La décima segunda edición del encuentro literario en Cuenca giró y amplió su enfoque para denominarse: “Una reflexión sobre las literaturas desde el Ecuador”. La declaración ecuatorial del lugar de enunciación y el énfasis en la pluralidad de las literaturas visitadas habilitó un encuentro entre iguales, animado por la riqueza de nuestras diferencias. Las distintas aproximaciones críticas de los paneles y la diversidad de voces internacionales que escuchamos durante los recitales poéticos desplegaron la estela latinoamericanista de nuestras literaturas.

Ahora bien, un encuentro se valora sobre todo por sus efectos o, en este caso, su potencial de afectar a los participantes. Un encuentro, en tanto choque o afinidad de peculiaridades, provoca el acontecimiento. Acontecer en el sentido de acaecer alude a su potencialidad de afectación. En Cuenca fuimos afectados por la poesía de Fabio Morábito (Egipto, 1955); de Aurea María Sotomayor (Puerto Rico, 1951); por la agudeza de la escucha de Gina Saraceni (Venezuela, 1966); por la emblemática modestia de Alejandro Moreano (Ecuador, 1944) y su entrañable amistad cómplice con Alicia Ortega Caicedo (Ecuador, 1964), quien recopiló los escritos de Alejandro para entregarnos su legado. Hemos sido afectados por la generosidad y entrega del maestro Julio Ramos (Puerto Rico, 1957), quien madrugó todos los días para ofrecernos el seminario “El giro narcográfico. Literatura y droga”, una postura desobediente frente a cuerpo, sociedad, substancia, desmesura, pulsión y norma; complejizando así nuestro horizonte de lectura, porque el lector que juzga no analiza, no aprende, no crece. Gina y Fabio llevaron su poesía a escuelas y colegios de la ciudad, encontrando interlocutores en los jóvenes de Cuenca. Así, el encuentro literario Carrasco Vintimilla salió del aula magna y su resonancia afectó a la ciudad que, desde ya, espera su próxima edición.

Al cabo de uno de los paneles, unas estudiantes de la carrera de Letras me pidieron un rasgo que definiera la literatura latinoamericana. Son tantas y tan sesudas las respuestas que debería dar, pero así tomada de imprevisto les dije que por ahora lo que define nuestra relación con la palabra son los cruces y encuentros como este en donde sentimos presencias y ausencias (volveré sobre este vacío más adelante). El encuentro de distintas aproximaciones a la palabra, el cruce de perspectivas críticas provoca resonancias enriquecedoras. Las yuxtaposiciones resaltan singularidades sobre un territorio vecinado por lengua, historia y geografía. Las demandas de esencialidad y diferenciación se desvanecen frente a propuestas como la de Enrique Fofanni, quien emparentó la empresa de justicia poética de Juan Gelman con la de Jaime Luis Huenún, escritor mapuche huilliche chileno. A este terreno común podríamos sumar otras voces poéticas que trabajaron en el dolor y embellecieron la pasión del abatido. Siguiendo el mismo gesto de cruces y encuentros se ubica el estudio crítico de Vicente Robalino, quien heredó el desconcierto ontológico de Alejandra Pizarnik con el de César Dávila.

Especial mención debe hacerse a la línea de edición que este encuentro inauguró con títulos como *Pensamiento crítico-literario: la literatura como matriz de cultura*, de Alejandro Moreano; *Ciudad toda y ciudad ausente, recorridos imaginarios. Territorios y escrituras en la obra lírica de Sara Vanégas*, de Manuel Villavicencio; *Neorrealismo cotidiano: historias mínimas y héroes menores del noví-*

*simo cine latinoamericano*, de Galo Torres; *Develando rostros: indias y cholos en la narrativa de José María Arguedas y Jorge Icaza*, de Gloria Riera; *Trastienda. Homosexualidad, ciudad y muerte: el personaje homosexual en el cuento ecuatoriano del siglo XX*, de Mariagusta Correa, y otros títulos de creación. Además se nos obsequió las *Memorias del encuentro pasado* (2011) y la promesa, que justificadamente aceptamos, de las próximas memorias de este encuentro.

La Universidad de Cuenca inició su tradición como centro de acogida de poetas narradores y críticos en 1978, cuando Alfonso Carrasco Vintimilla inauguró la tradición que sus colegas y continuadores de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación heredaron, adaptándola a las cambiantes condiciones de la vida cultural. En esa reunión fundante de hace 36 años, entre el 6 y el 11 de noviembre de 1978, resonaron las voces críticas de Antonio Sacoto, Alfonso Carrasco Vintimilla, Diego Araujo, Ángel Felicísimo Rojas, Manuel Corrales, Laura Hidalgo, Jorge Dávila, Arturo Montesinos y muchos otros. No sigamos repitiendo esa queja desalentadora de que el Ecuador no tiene crítica literaria, esa muestra fundante es suficiente para negarla. Treinta y seis años más tarde estamos aquí tramando proyectos editoriales, campañas de lectura, propuestas críticas con amigos y cómplices como Manuel Villavicencio, Alejandro Moreano, Jackelin Verdugo, Raúl Serrano Sánchez, Alicia Ortega Caicedo, Santiago Cevallos, María Augusta Vintimilla, Guillermo Carrasco, Fernando Balseca, Cristina Burneo, Marcelo Báez, Gloria Riera, Vicente Robalino, Gladys Valencia, María Auxiliadora Balladares, Esteban Ponce, Solange Rodríguez, Cristóbal Zapata, Iván Petroff, Pablo Martínez, Álvaro Alemán, Galo Torres, Marta Cecilia Rodríguez y muchos otros. Debo señalar que solo menciono a los que acudieron a esta convocatoria y a los que yo pude escuchar. Así que la crítica literaria en el Ecuador goza de buena salud: crece y se expande en la buena compañía de críticos venezolanos, argentinos, mexicanos, puertorriqueños como Gina Saraceni, Enrique Fofanni, Celina Manzoni, Fabio Morábito, Aurea María Sotomayor, Julio Ramos y Ana Porrúa, los amigos latinoamericanos que nos visitaron en esta ocasión.

## FALSOS PROBLEMAS Y DESAFÍOS REALES

Conversando con un joven autor, deslumbrado por la inmediatez y expansión de sus lectores en red, le decía que no siempre un *click* mediático significa un lector ni, lo que es más, un interlocutor. Es importante e interesante la

democratización editorial de aplicaciones en línea por las que el escritor diseña, produce y sube su obra para ser leído sin intermediación editorial o crítica. Su obra sale o se “cuelga” sin correctores de estilo, sin el aparato editorial que administraba los intereses del autor, en ocasiones sin demasiada transparencia, obviando reportes de venta y compensación por derechos de autor. El mercado librero siempre ha mutado y no debemos angustiarnos, como toda generación de abuelitos, porque “las cosas ya no son lo que eran”. El mundo literario no se va a acabar porque el libro en respaldo papel sea pronto una antigualla o porque la gente lea en una pantalla cada vez más chica, hecho que, de paso, preserva a millones de árboles. Ante los alarmistas yo sugiero que vean a su alrededor: esta generación lee y escribe más que ninguna otra, son consumidores insaciables de comunicación. Están continuamente *texteando*, *twiteando*, *blogueando* y, así mismo, leyendo frenéticamente lo que hacen y dejan de hacer los propios y extraños. En el contexto de la cultura de masas, la escritura –literaria o no– depuso su ropaje elitista para ingresar en esos canales. Así también debemos considerar que la crítica literaria debe migrar<sup>1</sup> al circuito virtual. Debo admitir mi ambivalencia frente a este prospecto, aún me debato entre la curiosidad y la reticencia. La red habilita una participación horizontal que diluye la autoridad académica y disuelve jerarquías. Así también, una vez dentro de los canales virtuales, su inmediatez *enreda* a sus participantes en la vehemencia política y estética (categorías que jamás se divorciaron, a pesar de las malas lenguas) de lo inmediato. Este es el origen de mi reticencia, porque disfruto de la morosidad de nuestro oficio reflexivo. Aparentemente, la vocación política de nuestras literaturas se ha perdido, aunque los problemas subsisten; las respuestas son otras. A finales del XX los estudios culturales aparecen como colofón a los movimientos sociales y proponen lecturas nuevas que desestabilizan las categorías excluyentes de la modernidad. Para entonces, el discurso de la crítica literaria se había vuelto jeroglífico para el gran público. El debate se ha mudado a los *chat rooms* y *blogs* que horizontalizan la opinión. La hegemonía del ciberespacio es innegable, a pesar de posiciones u opiniones –la mía incluida– sobre la avalancha de tontería y capricho que circula en la misma red junto con historia, filosofía, literatura y su crítica. La invitación a ingresar en el circuito de opinión cibernética está ahí. Reconozcamos que los que aún atesoramos nuestros libros quizá nos aferramos

---

1. Ver Beatriz Sarlo, “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”, en *América Latina, giro óptico*, Ignacio Sánchez Prado, comp. (Puebla: Universidad de las Américas, 2006).

a una relación con el objeto portador de palabra que está a punto de desaparecer. Admitamos que nuestro oficio siempre fue un ejercicio lujoso, como lo anota Beatriz Sarlo: “el desciframiento de una superficie escrita exige una atención intensa y concentrada durante un lapso relativamente largo de tiempo [...]. Somos expertos en lectura profunda que, paradójicamente, reconocen la futilidad de una pretensión metafísica de profundidad”.<sup>2</sup> Esta práctica, que en menor medida compartíamos con los lectores, ese terreno común se erosiona si no tranzamos con los tiempos para zanjar esa brecha.

Sin embargo, la disyuntiva no es el respaldo papel o la virtualidad del ciberespacio; el ensayo académico o el *blog*; la discrepancia que está sobre la mesa se encuentra entre aquello que yo sigo buscando y reconozco como “literaturidad” o valor estético y el valor cultural que los estudios culturales le otorgan a todo intento de inscripción escritural. Si bien todo texto es un producto sociocultural y como tal puede ser analizado, en el caso del texto literario hay un remanente al final de ese análisis, si quieren, algo así como el *pequeño objeto a* del que habla Lacan y que lo vuelve diferente e irrepetible. Escuchemos nuevamente a Sarlo:

No se trata de una esencia inexpresable, sino de una resistencia, la fuerza de un sentido que permanece y varía a lo largo del tiempo. Parafrasearlo de otro modo: los hombres y las mujeres son iguales; los textos no lo son. La igualdad de las personas es un presupuesto necesario (es la base conceptual del liberalismo democrático). La igualdad de los textos equivale a la supresión de las cualidades que hacen que sean valiosos.<sup>3</sup>

Ese remanente distintivo es el valor estético por el que nos sentimos atraídos y es ese pequeño objeto *a* por el que estudiamos literatura y nos encontramos en ocasiones como esta para reflexionar sobre la manera en que nos afectan su densidad simbólica, su resonancia sonora. No sé si esto aún se pueda decir abiertamente, a riesgo de sonar pedante o, todavía peor, esteticista.

## LA DISCUSIÓN DE VALORES Y EL CANON

La especificidad del oficio de la crítica literaria no debería desaparecer digerida en el flujo de lo cultural o en la vehemencia y novedad de la red. El

---

2. Sarlo, 116.

3. *Ibíd.*, 119.

desafío es imaginar nuevos modos de considerar los valores estéticos, la “literaridad”. Nuevos modos que, aunque parezca contradictorio, sean a la vez pluralistas, relativistas, esteticistas y/o convencionalistas. El desafío es salir airosos de los enfrentamientos entre estética-ideología y fundamentalismo-libertades.

El relativismo de los estudios culturales demanda que las culturas –y sus literaturas– se aprehendan al interior de sus dinámicas sociales, su historia y sus espacios. Sin embargo, encuentros como el Carrasco Vintimilla en Cuenca hacen que las barreras se levanten y que las literaturas entren en contacto entre sí, de una manera distinta a la del contacto virtual globalizante y distante a la creación de literaturas estanco.

Walter Benjamin, en su ensayo “La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica”, propuso desarrollar un nuevo *sensorium* para aprehender los objetos culturales de producción masiva. En ese momento, los nuevos usos del arte y la cultura acusaban de aristocratizante la posición de quienes veían la cultura de masas como degradación de la cultura y una supresión de la individualidad. Siguiendo la pauta de Benjamin, hemos de proseguir en el continuo desarrollo de nuevos *sensoriums*. Además del respaldo y el formato en el que comunicamos nuestras lecturas y escrituras, como latinoamericanos nos vemos enriquecidos por perspectivas, a veces encontradas, entre los estudios culturales y los estudios literarios. Estos desencuentros o desavenencias, si son honestas y enriquecedoras, avivarán el debate sobre qué letras enseñar y cómo enseñarlas. Los estudios culturales vinieron a cuestionar lo políticamente dudoso de la práctica autoritaria del canon. Me parece que no se trata de descalabrar el canon, sino descalabrar las lecturas excluyentes, irreflexivas que citan autoridades, repiten valoraciones y perpetúan prestigios incuestionados.

Admitamos, junto con Beatriz Sarlo, que medramos entre los escombros de la torre de marfil que derruyó Foucault, quien decía que “donde hay discurso, hay poder”. Ella cree que las consecuencias fueron extremadas. La sociología francesa posterior dice: “donde hay discurso, hay lucha por la legitimación en el campo intelectual”. Será Michael de Certeau quien proponga que son “los subordinados quienes inventan estrategias de lectura que implican respuestas activas a los textos, respuestas que pueden contradecir lo que los textos significaban para otros lectores o para sus autores”.<sup>4</sup>

Por otro lado, invitaciones como la de este encuentro proponen reflexionar sobre la(s) literatura(s) desde el Ecuador cuando aún no hemos sido capaces de

---

4. *Ibíd.*, 123.

convocar a nuestros literatos aborígenes a sumarse a la conversación. Ojalá este sea un motivo de celebración y bienvenida en nuestra próxima cita. Encuentros como este nos sirven para reclamar nuestro derecho mestizo a la herencia ancestral. Hay que insistir en la convocatoria, abrir diálogos con otros objetos culturales, proponer nuevas e irreverentes lecturas. Nuestra mirada debe cambiar, nuestros aparatos críticos deben ampliarse a medida que los textos se mueven de sus épocas, categorías y lecturas originales y se encuentran habitando nuevos paisajes simbólicos.

Yo aún soy de la opinión –a riesgo de levantar polémica– que el valor estético es lo que diferencia al objeto cultural de la literatura. Por supuesto, debemos revisar a qué nos referimos con la especificidad de “valor estético”. Sin esa especificidad se pierde una diferencia que es fundamental conservar porque arte y cultura no son sinónimos. La paradoja es que los estudios culturales que se erigen como un discurso ultrarrelativista evitan el arte (o valor estético) temiendo ser elitistas, canónicos o conservadores si se acercan al territorio del arte. Como críticos literarios ecuatorianos, nuestro propósito debe ser desarrollar un aparato crítico *ad hoc* que perciba el murmullo oral de nuestras literaturas, sus resonancias y sonoridades, sus búsquedas específicas por hallar belleza en su trabajo con la lengua. Estoy pensando en las textualidades producidas en algunas provincias del Ecuador y su vecindad con la oraliteratura.

Como académicos latinoamericanos que vivimos y estudiamos en Latinoamérica estamos exentos de esa especie de culpa innombrada de nuestros colegas europeos y norteamericanos que se acercan con cierto paternalismo, propio del análisis cultural, a nuestras literaturas. A pesar de la buena intención de algunos, esa posición hace suponer que hay una predisposición, cuando no un prejuicio. Como si las literaturas de la tradición occidental produjeran arte y los empeños escriturales de la periferia resultaran en objetos culturales.

Finalmente, en invitaciones como esta seguiremos reflexionando sobre la pluralidad de nuestras literaturas, considerando que esa pluralidad se resguarda en la apertura y renovación de nuestras miradas críticas que posibilitan los diálogos entre textos, culturas y diferencias. Quiero cerrar estas palabras agradeciendo nuevamente a los amigos de la Universidad de Cuenca por su amigable hospitalidad, por esta ocasión que prueba, una vez más, que cien amigos en Facebook no equiparan al encuentro real, a la filiación y a la empatía generadas en situaciones culturales como esta. Espero ver a los amigos de siempre y a los que nunca vinieron en la siguiente edición de esta, nuestra cita cuencana. \*

Fecha de recepción: 20 de enero de 2015  
 Fecha de aceptación: 11 de marzo de 2015